

LOS 150+INFLUYENTES DEL TURISMO EN ESPAÑA: UN ALEGATO DEL SECTOR (*)

Javier García Antón

Todo tiene un origen y un porqué. Es la armonía. Fernando nació en el seno de una familia de once hermanos. De no ser porque entonces no se estilaba el fútbol mixto, un equipo.

Estaban arraigados en un barrio que popularmente era conocido como Corea, por motivos obvios de humildad. Era más Pyongyang que Seúl, para qué nos vamos a engañar.

Ahí, precisamente ahí, emergió su vocación: quería salir volando de la abigarrada mesa y, cuando estaba en casa, era experto en posicionamiento. De ahí su vocación.

Luego se dedicó a estudiar el turismo. Siempre ha sido muy espabilado, muy resuelto. Pero entendió que, para crecer, había de partir de una hermosa capital de provincia con todo por hacer en materia turística, que es tanto como decir que no había prácticamente nada a pesar de un patrimonio histórico colosal. Y el destino habían de ser las Islas Afortunadas.

Los que viven la insularidad tienen una suerte. Es causa de inspiración de poetas y cantantes, de clásicos y de pop. Vienen con un pan bajo el brazo, Tenerife tiene seguro de sol, será maravilloso viajar hasta Mallorca y son ¡siete hermosos corazones que palpitan al compás mis siete islas Canarias! Bien es verdad que también Benidorm tiene lo suyo con Víctor Manuel y el Mediterráneo en general con Serrat.

Fernando Garasa respira turismo. Se despierta en turismo, se acuesta en turismo. Y, por la noche, sueña cómo posicionar a los hoteles, a los restaurantes y a los territorios.

Y un buen día, siendo un crío, concibió el ranquin de los ránquines: Los 150+ Influyentes del Turismo de España, y puso en fila a toda su cohorte de colaboradores para encontrar quienes no conciben la excelencia como un final, sino como un camino. En la industria de la felicidad, aquellos que son apóstoles del turismo.

Y lo que pareció una ensoñación, se convirtió en un sueño. Siempre, en todos ustedes, en los 150, incluso en los que atraviesan con sus sagas el túnel del tiempo, en la raíz se identifica un sueño. *"I have a dream"*. Y, como Martin Luther King, Fernando es un activista. La diferencia que preconiza John C. Maxwell entre un *dreamer* y un *doer*. Siendo importante el soñador, en el valle onírico se queda si no se transforma en hacedor.

En todos ustedes, amigos, confluye una personalidad y multitud de valores. En el fondo, son ustedes los grandes protagonistas de la cultura española. Recuerdo a un insigne filósofo en una conferencia asegurando que, o España toma el tren del aprendizaje o se convertirá en el bar de copas de Europa. Al terminar, me acerqué humildemente a él, un insigne al que admiro, y me atreví a espetarle que no estaba de

acuerdo con la analogía. Que, precisamente, el mundo nos reconoce por ser el bar de copas de Europa, entiéndase el sentido metafórico de toda la dimensión turística.

Valor y valores. En la dimensión del ocio como una virtud social, ustedes son capaces de asumir una responsabilidad como la que proclama Alejandro Jodorowsky: todo lo que das te lo das, lo que no das te lo quitas. Es como la medalla del amor pero sustituyendo la insustituible figura de la madre por la del hotelero, la del hostelero, la del empresario, la del profesional, la del trabajador, en comunión de intereses con el cliente.

Somos buenos en esto del turismo. Cuando nuestra economía se resfría, este sector se convierte en el analgésico que permite respirar. Cuando las actividades que se atribuyen el papel de las locomotoras colapsan, llega la máquina del turismo para que nada se detenga. Cuando un ministro se atreve a decir que somos una industria con poco valor añadido, en su inconsciencia se solapa la indiscutible etiqueta del tonificante que somos de la economía.

Todas las prédicas de las doctrinas posvanguardistas de hoy encuentran su réplica en la trayectoria de sus compañías, de sus negocios, de su magisterio para trascender los tiempos con la vitamina de la prosperidad para todos.

Si en algo resultamos brillantes los españoles es en ayudar y en servir. Y en eso los 150 más influyentes del turismo adquieren el calificativo de matrícula de honor. Han conseguido ser destino porque han sembrado el origen y, sobre todo, han asfaltado la excelencia como un camino.

Ustedes, amigas y amigos, son la avanzadilla de la sociedad, la vanguardia de España. Si nos atenemos a la definición de innovación como todo cambio (no solo tecnológico) basado en conocimiento (no solo científico) que genera valor (no solo económico) como predica la presidenta de la Fundación Cotec, Cristina Garmendia, sus bisabuelos, sus abuelos, sus padres han sido influenciadores, facilitadores y pioneros. Esto es, innovadores con esa herramienta infalible que es la humildad que siembra el talento para multiplicar los panes y los peces en el milagro turístico.

Aunque en su foco aparezca la felicidad como destino de sus desvelos y desvelo de sus destinos, quiero pensar que, más allá de este fin, todos ustedes son virtuosos de la afabilidad. Maestros del entusiasmo. Magnetismos de la pasión. La afabilidad, el sentido de acoger más con el tacto del terciopelo que con el lujo de la seda, es la diferenciación definitiva entre el trabajo bien hecho, y la calidez que define la calidad.

Son buenos hacia el exterior, perfectos anfitriones de sus clientes y artífices de sus pueblos y de sus ciudades. Pero, sobre todo, forman ustedes una especie única que se reconoce entre sí.

Una vieja tradición lusa dice que cada persona en su existencia puede tener dos actitudes: Construir o Plantar. Los constructores pueden demorar años en sus tareas, pero un día terminan aquello que estaban haciendo. Entonces se paran y quedan limitados por sus propias paredes. La vida pierde el sentido cuando la construcción

acaba. Pero existen los que plantan. Éstos a veces sufren con las tempestades, las estaciones, y raramente descansan. Pero, al contrario que un edificio, el jardín jamás para de crecer. Y, al mismo tiempo que exige la atención del jardinero, también permite que, para él, la vida sea una gran aventura. Los jardineros se reconocerán entre sí, porque saben que en la historia de cada planta está el crecimiento de toda la Tierra.

Y hoy, aquí, proclamamos un ejercicio de fe en la misión del turismo con el verbo y el ejemplo de estos apóstoles atraídos por una causa, por una voluntad, la de Fernando Garasa, por una generosidad, la de Freecom y por los paradigmas de un corazón que a partir de ahora va a latir con la sabia voz de Eva Ballarín.

(*) Intervención del presentador de la Gala de los 150+Influentes del Turismo de España